

ACTOS
PIADOSOS
PARA
LOS NIÑOS.



PAMPLONA.
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE JOAQUIN LORDA

Capitela. 2.

1894.

ACTOS
PIADOSOS

PARA

LOS NIÑOS.



PAMPLONA.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE JOAQUÍN LORDA

Capítulo. 2.

1894.



EJERCICIO DEL CRISTIANO

POR LA MAÑANA.

En despertando hará la señal de la cruz, diciendo: Por la señal de † la santa cruz, de nuestros † enemigos libranos, Señor † Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo †, y del Espíritu Santo. Amen Jesús.

Después dirá, Jesús y María, yo os doy el corazón y el alma mía.

Levantado y vestido, se arrodillará y dirá: Dios y Señor mío, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazón. Os doy gracias por haberme criado, por haberme redimido, hecho cristiano y conservado en esta noche. Ofrezcoos y consagro á vuestra honra y gloria todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos. Humildemente os pido perdón de mis pecados, y me pesa de lo íntimo de mi corazón de haberos ofendido, y por los méritos de Jesucristo y de la Virgen santísima os suplico me deis gracia para no ofenderos de nuevo.

En seguida rezará la oración del Padre nuestro. Ave María y Credo; y dirigiéndose á la santísima Virgen, la dirá: Oh Virgen y Madre de Dios, yo me entrego por hijo vuestro; y en honor y glo-

ria de vuestra pureza os ofrezco mi alma, cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcanceis la gracia de no cometer jamás pecado alguno. Amen Jesús. *Tres Ave Marias.*

Ahora invocará al santo Ángel custodio, diciendo: Ángel santo, bajo cuya tutela y custodia Dios me ha colocado por su infinita bondad, iluminadme, defendedme, regidme y gobernadme. Amen.

Si cayere en pecado ó dudase si ha consentido, arrepíentase al instante y diga de corazón: Misericordia, Dios mío; pésame de todo corazón de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas: pésame, mi buen Jesús, de haber pecado; y con vuestra gracia propongo morir mil veces antes que ofenderos.

EJERCICIO PARA LA NOCHE.

Antes de acostarse se arrodillará, y hecha la señal de la cruz, dirá: Señor Dios mío, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazón: os doy gracias por haberme criado, por haberme redimido y hecho cristiano y conservado en este día. Dadme gracia para conocer mis pecados y arrepentirme de ellos.

Aquí examinará si ha cometido entre día algún pecado, y arrepintiéndose de todos, dirá con profundo dolor: Misericordia, Dios mío, como en la página 2.

En seguida dirá: Conservadme sin pecado en esta noche. Señor, y libradme de todo mal.

Procurará ponerse en el estado en que quisiera hallarse en la hora de la muerte, y pensará un rato sobre lo inútiles que le sería en aquella hora las riquezas, honras, placeres y pasatiempos; cuánta pena han de darle los pecados cometidos, y cuánta satisfacción las buenas obras, y dirá: ¿Qué sería de mí, Dios mío, si en esta noche hubiera de morir y comparecer á vuestro tribunal á rendir cuentas! ¿Estoy en gracia ó en pecado mortal? ¿Hé hecho buenas acciones, ó malas? ¿En qué estado me hallo? ¿Tengo odio á alguno ó retengo lo ageno? ¿Tengo el vicio de jurar, de murmurar, de trabajar en días festivos ó de cometer acciones impuras? ¿Cumplo con mis deberes y empleo el tiempo santamente? ¿Qué respuesta doy á estas preguntas? ¡ay de mí! ¡Cuán riguroso es el juicio á que he de ser presentado, y cuánto debo temer, si no me arrepiento y enmiendo mientras se me dá tiempo!

Después dirá á lo menos el Padre nuestro, Ave María, Credo, y la oración al santo Ángel, página 2.

Puesto en la cama dirá: Muera yo en vuestra gracia, ¡oh Trinidad santísima! Jesús y María, os doy el corazón y el alma mía.

Finalmente pedirá á Dios su bendición, haciendo sobre sí la señal de la cruz, y diciendo: La bendición de Dios omnipotente, Padre, é Hijo † y Espíritu Santo, venga sobre mí y habite eternamente. Así sea.

si fuera necesario sufrir mil muertes por la defensa de esta verdad, yo las sufriría antes que negar en este punto mi religión y mi creencia. Ayudadme Señor con vuestra gracia, para que mi fé se aumente, y poseído de un profundo respeto llegue á recibiros en ese adorable Sacramento.

ACTOS PARA LA SAGRADA COMUNIÓN.

PREPARACIÓN.

ACTO DE FÉ.

¡Oh divino Salvador mío! Creo firmemente que sois Vos mismo, á quien voy á recibir en el Santo Sacramento de la Eucaristía, con vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma y vuestra divinidad; Vos mismo, que habiendo nacido en un establo en Belen, habeis querido morir por mí en la Cruz, y que al mismo tiempo que estais glorioso en el cielo, estais también con nosotros realmente presente, por un prodigio de vuestra omnipotencia, y de vuestro amor.

Yo lo creo, oh Dios mío, porque Vos así lo habeis revelado, y fiado en vuestra palabra, estoy más seguro de vuestra presencia en este augusto Sacramento que si lo viera con mis propios ojos. Si: yo creo que bajo las especies de pan, voy á recibir á mi Salvador, al verdadero Hijo de Dios, al Señor del universo, al Juez de vivos y muertos. Yo lo creo oh Dios mío! y

ACTO DE HUMILDAD.

Quién soy yo! oh Dios de gloria y de magestad? Quién soy yo, para que os digneis venir á mí? á mi pecador, á mi gusano de la tierra, á mi más despreciable que la nada, á mi acercarse un Dios tan santo? Yo he de comer el pan de los Angeles? yo me he de alimentar de una carne divina? Ah! Señor, yo no lo merezco, no; jamás seré digno de tan grande honor.

Rey del cielo y de la tierra, ante quien el universo entero es como si no fuera, cómo me atreveré acercarme á Vos, sentarme á vuestra mesa, y unirme tan íntimamente con Vos?

No era bastante para mí, tener el honor de adoraros en vuestro santo templo, y poder ofrecer mis votos? Este es todo el favor, que concedéis á vuestros Angeles, y yo polvo y ceniza, criatura vil, envuelta en pecados, yo he de recibir al Dios de toda magestad, de toda santidad, de toda grandeza, Rey inmortal de los siglos?

¡Oh Dios mío! solo porque me lo mandais, me acercaré á recibiros, esperando que por vuestra

bondad no os desdenáreis de venir á este pobre y miserable pecador, y suplireis con vuestra gracia lo que falte, para que mi corazón sea una morada digna de Vos.

ACTO DE CONTRICIÓN.

A vista del favor tan señalado, que me dispensais, ó Dios mío! á vista del tierno amor que me manifiestas en ese Sacramento, ¿podría yo no sentir el más vivo dolor de haber ofendido tantas veces en mi vida á un Dios tan bueno y tan amable? Yo me arrepiento amargamente de mis pecados, oh Dios lleno de misericordia y de bondad! yo los detesto de lo íntimo de mi corazón, yo os pido humildemente el perdón de todos ellos. Perdonádmelos, mi buen Padre, mi Padre amable, yo sé que me amais, pues me permitís en el día de hoy acercarme tanto á Vos; perdonádmelos, os lo suplico, como el hijo pródigo, postrado á vuestros pies.

Aunque me he lavado de las manchas de mis pecados en el Sacramento de la Penitencia y confío que estoy en vuestra gracia, lavadme, Vos Señor, más y más, purificadme hasta de mis menores faltas, y cread en mí un corazón recto, inocente y candoroso, que sea agradable á vuestra divina Magestad. Ved que lloro mis pecados, que los aborrezco, los detesto con todas veras, porque he ofendido á vuestra infinita bondad. Os amo, os amo, Dios mío, y espero

que en adelante nada será capaz de separarme de vuestro amor.

ACTO DE DESEO.

Es posible, oh Dios de bondad! que vengais á mí, y que vengais con un deseo infinito de unirme á Vos? Oh! venid, amado de mi alma, venid, Cordero de Dios! Carne adorable, sangre preciosa de mi salvador, venid á servir de alimento á mi alma. Que yo os posea, oh Dios de mi corazón, mi alegría, mis delicias, mi esperanza, mi amor, mi Dios, mi Señor y todas mis cosas:

Quién me diera alas como de paloma para volar á Vos, y descansar en Vos! Vos solo sois capaz de llenar mis deseos; sin Vos mi alma desfallece: como el ciervo sediento suspira por las fuentes de las aguas, así yo suspiro por Vos, oh Dios mío, mi bien único, mi consuelo, mi esperanza, mi tesoro, mi felicidad y mi vida.

Venid pues, amable Jesús: venid á mí, no obstante mi indignidad y mi bajeza: no mireis á mis faltas pasadas, para que no os acordeis sino de vuestro amor. Mi corazón os desea: si no está preparado para recibirlos cual corresponde á vuestra divina Magestad, con una sola palabra, con una mirada amorosa, podeis Vos prepararlo, moverlo, é intimarlo. Venid, venid, Jesús mío, venid y llenadme de vuestras gracias y de vuestro amor.

Oh Virgen Santísima, mi tierna y cariñosa madre, alcanzadme una pureza de corazón, que sea semejante en lo posible á la vuestra, para que así como Vos fuvisteis nueve meses en vuestro casto seno á este mismo Señor, á quien ahora voy á recibir, así también yo le tenga en mi pobre pecho preparado y purificado con la penitencia, como prenda, que me asegure, poseerle y gozarle por toda una eternidad.

Al acercarse al comulgatorio dirá el YO PECADOR y la siguiente jaculatoria.

Señor mio Jesucristo, yo no soy digno de que entres en mi morada, mas decid una palabra, y mi alma será salva.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN.

ACTO DE ADORACIÓN.

Ya poseo en medio de mi corazón al que el mundo entero no puede contener. ¡Adorable Magestad de mi Dios, ante cuya presencia es nada todo lo más grande que hay en el cielo y en la tierra! ¿Qué puedo hacer yo en este momento, sino anonadarme profundamente en la contemplación del misterio prodigioso de vuestra Omnipotencia y de vuestro amor, que se acaba de obrar en mí?

Yo os adoro, Dios de Magestad, con todo el respeto de que soy capaz, y para suplir lo que falta á mi insuficiencia, os ofrezco las adoraciones que Vos recibís de las almas justas en la tierra, y de los Angeles y Santos en el cielo.

A Vos sólo, gran Dios, Rey inmortal de los siglos, á Vos sólo pertenece todo honor y toda gloria. Gloria, honor, bendición y acción de gracias al que viene en el nombre del Señor. Bendito sea mi Señor Jesucristo, Hijo eterno del Altísimo, que hoy se ha dignado unirse á mí tan íntimamente, y tomar posesión de un corazón tan pobre como el mío. Qué dicha la mía! qué bondad la vuestra! oh Dios de amor!

ACTO DE ACCIÓN DE GRACIAS.

Qué os podré dar yo, oh Dios mio, que pueda corresponder á la grandeza del beneficio que me habeis hecho en estos momentos? No contento con haberme amado, hasta morir por mí, os habeis dignado venir todavía en persona á visitarme, dándome vuestro cuerpo sacrosanto, el mismo que por mi salvación fué clavado en la Cruz, y vuestra sangre preciosa, la misma que con tanta abundancia se derramó en el calvario para lavar las manchas de mis pecados. Oh alma mía! glorifica al Señor tu Dios, reconoce su bondad, exalta su magnificencia, publica eternamente su misericordia. Oh mi dulce Salvador, lleno de amor y de reconocimiento por el bene-

ficio inetable que hoy me habeis dispensado, os doy millones de gracias, y ya no quiero ser ingrato por más tiempo. Eternamente me acordaré que hoy os habeis dado todo á mí, y desde ahora y para siempre yo me doy todo á Vos.

ACTO DE PETICIÓN.

Oh divino Jesús, permitidme que os exponga mis necesidades, y os dirija mis súplicas. Ah! ya veis Vos mis enfermedades y mis miserias. Caritativo Samaritano, curad las llagas de mi alma con el bálsamo suavísimo de vuestras misericordias. Amoroso Pastor, no permitais que vuestra oveja se aleje otra vez del aprisco. Jesús mi Salvador: sed mi Jesús! No os pido ni honores, ni riquezas, ni satisfacciones en este mundo, os pido vuestro santo temor y amor. Haced, Señor, que mis ojos después de haber visto la Hostia santa, no se fijen jamás en objetos malos y peligrosos: que la lengua que os ha tocado no profiera jamás sino palabras castas y santas: que el corazón, cuya posesión habeis tomado no conciba jamás sino deseos honestos y legítimos. Purificad mi cuerpo por vuestra carne santísima, llenad mi alma de vuestro divino espíritu, dadme una victoria completa sobre mis pasiones: vivid en mí, á fin de que yo viva en Vos, por Vos, y para Vos.

Oh divino Salvador! conceded también estas mismas gracias á mis padres, y á todas aque-

llas personas, por quienes estoy obligado á pedir. ¿Podréis negarme cosa alguna, después de la gracia que me habeis otorgado el día de hoy, dándoos todo á mí?

ACTO DE OFRECIMIENTO.

Vos me habeis colmado de dones, oh Dios de misericordia, y dándoos á mí quereis que no viva sino para Vos. Este es también mi principal deseo, ser enteramente vuestro. Yo quiero que cuantos pensamientos tenga, cuantas palabras hable, cuantas obras ejecute, todo se dirija á vuestra mayor gloria.

Yo os consagro irrevocablemente cuanto soy y cuanto tengo, oh Rey de mi corazón! reinad absolutamente en mi voluntad, y no permitais que yo quiera más, que daros gusto, y amaros con todo mi corazón, con todas las fuerzas de mi alma: reinad en mi entendimiento, para que en nada más piense, sino en tributaros mis homenajes y respetos: reinad en mi memoria, para que recordando frecuentemente vuestras inetables bondades, sea agradecido á ellas, viviendo una vida santa, apartado de todo pecado, alejado de malas compañías, y de tal manera unido con Vos, que viva con Vos, muera con Vos, y reine eternamente en la gloria con Vos. Confirmad Señor los deseos que tengo de ser solo de Vos, y de no vivir sino para glorificaros y servirlos. Amen.

ÚLTIMA ORACIÓN.

Héme aquí ¡oh dulcísimo y amado Jesús mío! Postrado en vuestra divina presencia os pido, Señor, con todo fervor, imprimais en mi corazón los más vivos sentimientos de fé, esperanza y caridad, un verdadero dolor de todos mis pecados y un firme propósito de jamás ofenderos, mientras que con todo el amor y compasión de que soy capaz, voy considerando y meditando sobre vuestras cinco llagas, teniendo muy presente lo que de Vos dijo ¡Oh mi Dios! el Santo Profeta David: *Traspasaron mis manos y mis pies, y se pueden contar todas mis huesos.*

S. S. Pio VII en 10 de Abril de 1821 concedió indulgencia plenaria, aplicable á una alma del purgatorio, á todos los que confesados y comulgados digan devotamente esta oración. Los que confesándose semanalmente comulgaren más á menudo, podrán ganarla cada vez que comulgaren, según el mismo Pontífice por decreto de 12 de Junio de 1822. Pio IX confirmando esta indulgencia, ordenó que se rogara al mismo tiempo por su Santidad.

LOORES AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

PARA LA SAGRADA COMUNIÓN.

Altísimo Señor,
que supisteis juntar
á un tiempo en el Altar
ser Cordero y Pastor,
confieso con dolor,
que mal hice en huir
de quien por mí quiso morir.

Los ángeles al ver
tal gloria y magestad,
con profunda humildad
adoran tu poder,
sin poder merecer
la dicha de gozar
este sacro y rico manjar.

Cordero celestial,
pan nacido en Belen,
si no te como bien,
me sucederá mal,
sois todo piedra imán
que atrae el corazón,

de quien os rinde adoración.

El manjar que se dá
en el sacro Vini,
me sabe á gustos mil,
tan bien como el maná:
si el alma limpia está,
al comer de este Pan,
la gloria eterna le darán.

Sois fuego abrasador,
Pastor, Cordero y Pan,
Esposo Celestial
Dios, Hombre y Redentor:
prodigio tan mayor,
que aun Dios no puede hallar,
que más al hombre puede dar.

Precioso candeal,
que al alma justa y fiel
más dulce sois que miel
más dulce que el panal:
la gloria celestial
espero en vos, mi Dios,
para reinar sin fin con Vos.

PARA CUANDO LLEGA EL TIEMPO DE COMULGAR.

Viene ya mi dulce amor,
mi Jesús, mi esposo amado,
viene, y viene distrazado,
viene, y viene sin tardar.

¡Qué consuelo, qué alegría,
venir Dios á visitarme.

venir en persona á honrarme
por su amor y bondad!

¡Ay Jesús, mi dulce dueño!
ven, mi amor y mi consuelo.
ven, mi gloria: ven, mi cielo:
ven, mi alma, á descansar.

Ya no puedo, me deshago,
lo deseo, lo suspiro,
mis delicias, mi querido,
mas no puedo ya aguardar.

Jesús ya viene, alma mía,
sal alegre á recibirle;
no lo dudes, es él mismo,
aunque se quiere ocultar.

Su magestad ha cubierto
este fino y dulce amante;
viene, viene en este instante:
¡oh ternura ¡oh caridad!

CÁNTICOS PARA LA SAGRADA COMUNIÓN.

CORO.

*Te adoro en todo momento
Del cielo viro pan
Gran Sacramento.*

Almas cristianas,
al gran convite,

que un Dios os dice
que preparó.

Venid por tanto
con dulce canto,
resuenan tierra y mar
y firmamento.

Te adoro, etc.

Alma contrita,
sal al camino
un Dios contigo,
se viene á unir:

Por su clemencia
él en presencia
viene á hacerse por tí
tu nutrimento.

Te adoro, etc.

Su gloria esconde
bajo de un velo,
y en este cielo
no hay resplandor.

La tierna historia
¡Sacra memoria!
de la cruz renovar
es su contento.

Te adoro, etc.

Al pie llegando
de los altares
Hora tus males
con gran dolor:
con reverencia

á la presencia
del divino Señor
que es tu sustento.

Te adoro, etc.

Mas no te olvides
de agradecerle
y para hacerlo
como es deber,
pide socorro
al cielo todo,
ángeles suplican
en tal momento.

Te adoro, etc.

Aquel es tiempo
de pedir gracias
con abundancia
al gran Señor:
todo lo puede
todo lo tiene;
todo lo alcanzarás
y con aumento.

Te adoro, etc.

Ofrécele alma
tus pensamientos
y los afectos
del corazón;
también la vida
triste ó tranquila
siempre pronta á morir

por su contento.

Te adoro, etc.

Cerrad los ojos
con pura fé,
que más lo vé
quien cree más:
y sin mirarlo,
podeis gozarlo
suple del corazón
el suave acento.

Te adoro, etc.

PARA MIENTRAS SE DA LA COMUNIÓN.

Bajo de aquel velo
oculta reside
la gloria del cielo,
si no podeis verlo
¿qué importa? creedlo:
lo enseña la fé,
la cosa mas cierta
del mundo esta és.

Te adoro, etc.

¡Oh nube! ¿porqué
me escondes al sol
que vida me és?
te entiendo: oh! no puede
mi vista tan ténue

ver tal resplandor,
si el rostro descubre
mi dulce Señor.

Te adoro, etc.

¡Oh pan de los cielos,
de las almas fieles
¡oh dulce consuelo!
¡oh tierna memoria,
prenda de la gloria,
misterio de amor,
un manjar más dulce
el cielo no dió.

Te adoro, etc.

Maná celestial,
que al alma alimentas
y haces inmortal
venid á mi pecho,
purgad los afectos
de mi vanidad:
pues solo suspiro
por la eternidad.

Te adoro, etc.

¡Oh lazo de amor!
que unes con el siervo
el propio Señor:
soy tuyo bien mío,
por tí solo ansío,
de otro no seré;

mas pronto la vida
abandonaré.

Te adoro, etc.

¡Oh dardo de amor!
Oh! hiere y traspasa
este corazón;
que si no te amo,
vivir no lo llamo.
vida es sin acción.
si el amor no fuere
la respiración.

Te adoro, etc.

¡Oh dulce Jesús!
vos sois mi alimento,
mi vida y salud
no soy yo el que vivo.
vive en mí el Dios mío
que vida me dá,
y como á su hijo
glorioso me hará.

Te adoro, etc.

¡Oh esperanza mía!
que diste en un leño
por mi amor la vida,
el alma os entrego:
Señor, Dios eterno:
siempre vuestro soy,

todo me lo has dado
todo á tí me doy.

Te adoro, etc.

¡Misterio admirable!
¡delicia del alma!
¡tesoro inefable!
por tí solo anhelo:
Tú eres mi consuelo,
divina beldad,
que haces para siempre
mi felicidad.

Te adoro, etc.



